

# EL CAMBIO COMIENZA EN MADRID

Plataforma + izquierda Madrid

## HACIA UN MODELO DISTINTO DE ACCIÓN DEL PSM EN LA SOCIEDAD

Como socialistas, hemos de decir lo que no nos gusta, lo que a nuestro juicio no funciona, lo que se ha hecho mal y lo que hay que corregir. Estimamos que la situación en Madrid es grave, insostenible, y que las cosas no empezarán a ir de otro modo, hasta que no hayamos establecido una red concatenada de medidas internas y externas de carácter regenerador y hayamos renovado, profundamente, los equipos, las estructuras y, sobre todo, la forma de abordar los problemas.

Hace falta disponer de un proyecto para Madrid. Y necesitamos un líder que no tengan la pesada losa de una nefasta gestión política y económica de las Instituciones públicas, ni sobre el que recaiga la más mínima sospecha de culpa. Los socialistas, en una situación como la que vive el país, debemos ir más lejos que cualquier otro partido. Ser un referente en ejemplaridad, limpieza y beligerancia contra cualquier sombra de irregularidad.

Eso es especialmente importante cuando se trata de Madrid, la Comunidad que acoge la capital del Estado y en la que los procesos políticos repercuten de manera decisiva en el conjunto del país y en las políticas nacionales.

La derecha ha fracasado. La sociedad actual y Madrid es vivo ejemplo de ello, hoy es más desigual, está más empobrecida, tiene unos niveles de paro desproporcionados y alejados de cualquier país europeo de nuestro entorno, y una corrupción institucionalizada, que ha extendido sus tentáculos al corazón mismo del Estado, y que es percibida por los ciudadanos como un serio problema.

Ante esta situación ¿qué hemos hecho?, ¿cuál ha sido nuestra tarea de oposición? No hemos sabido combatir, adecuadamente, las agresiones que se

han perpetrado contra la ciudadanía y sus derechos. Nos ha faltado capacidad de respuesta, tener una maquinaria bien engrasada.

En parte, la desafección ciudadana hacia nosotros es consecuencia de nuestra falta de visibilidad y del perfil bajo de nuestras acciones. Recuperaremos la credibilidad cuando actuemos con firmeza, diseñando políticas creíbles, hablando el lenguaje de los ciudadanos y estando a su lado para que dejen de percibirnos como parte del problema y empiecen a vernos como la solución.

Existen las políticas dirigidas hacia las personas, para la defensa de lo público y para la garantía de los derechos.

Pensemos en lo mucho que esta crisis se ha llevado por delante. El Estado del Bienestar, está gravemente herido en toda Europa. Hay quienes afirman que el futuro que nos espera será peor que el presente. Está en crisis el llamado modelo de la Transición, aunque nuestra postura es revisarlo críticamente, no suprimir de un plumazo una época que permitió avances significativos. Igualmente, es preocupante la inestabilidad que provoca que no esté resuelta la organización del Estado, lo que enciende las luces de alarma y exige una rápida reforma de la Constitución, tanto para ponerla al día como para establecer un modelo federal y blindar derechos fundamentales, como educación o sanidad, de posibles ataques o recortes futuros. Tras treinta y seis años hay aspectos de la misma que han quedado, ~~manifiestamente~~, obsoletos. Por tanto, es imprescindible renovar el pacto social y dotarnos de instrumentos que refuercen la convivencia y la integración de los territorios. Cuanto más tiempo pase sin iniciar esta reforma más se infectaran las heridas y más difícil será poner en marcha una nueva etapa de convivencia.

La irresponsabilidad de la derecha, con su dontancredismo e inmovilismo es manifiesta. Hemos de aparecer ante la ciudadanía como el Partido que apuesta, decididamente, por una reforma constitucional. Y debemos trasladar al conjunto de la sociedad y de manera pedagógica y clara, nuestras propuestas para lograr el máximo consenso político y social alrededor de ellas porque sólo así se podrá producir una reforma de fondo y perdurable.

## **NUESTRAS SEÑAS DE IDENTIDAD**

No es cuestión de señalar pormenorizadamente todas y cada una de nuestras señas de identidad, pero es posible exponer cuáles son las principales que definen nuestro proyecto de izquierda transformadora.

Para que haya más justicia social y oportunidades necesitamos más democracia y menos capitalismo, más intervención del Estado y menos mercados en nuestras vidas. Desde la caída del muro de Berlín no se ha hecho una reflexión seria de la relación entre socialismo y capitalismo que recupere el papel del Estado. La desregulación ha avanzado y los derechos sociales y civiles de la mayoría se han visto crecientemente amenazados por una derecha volcada en el neoliberalismo y en la implantación de la “ley de la selva” de los mercados sin que los partidos socialistas y socialdemócratas, a nivel europeo, hayan planteado una ofensiva eficaz para evitarlo. La gran crisis iniciada en 2008 ha demostrado que esa reflexión es más necesaria que nunca para alcanzar un nuevo pacto por la igualdad, política clave del siglo XXI.

Será pues necesario replantear las relaciones del socialismo con el capitalismo para garantizar la igualdad, la justicia social y las oportunidades en los términos siguientes:

- a. **Defensa de la intervención del Estado en los mercados.** Las personas están por encima de los mercados. Lo público es lo común, lo que es de todos. Es lo que garantiza que puedan ejercerse los derechos fundamentales y, por tanto, lo que hemos de defender con uñas y dientes. Hay que corregir el daño que los recortes han hecho en los servicios públicos esenciales y, con nuestro ejemplo, demostrar a la ciudadanía que somos una garantía para conservarlos y recuperarlos. Hace falta un gran pacto público-regional que ponga a las Universidades, los Centros de Investigación, a los empresarios y a los sindicatos en la tarea de creación de industria en Madrid, que siempre trae empleo estable y de calidad.
- b. **Impedir el desmoronamiento del Estado del Bienestar,** Hoy asistimos a un intento de reducir el espacio de bienestar y de limitarlo al máximo. Los socialistas hemos de considerar al Estado del Bienestar como una de nuestras conquistas, garantizar su universalidad y evitar su desaparición porque los grandes perjudicados serán los más débiles.

- c. Impulsar una reforma de la Constitución.** La Constitución del 78 ha cumplido una etapa. La ciudadanía española puede y debe corregir errores y continuar el trabajo modificando nuestra Constitución, culminando el estado de las autonomías en un Estado Federal, resolviendo el espinoso tema del reparto de competencias entre Estado y CCAA y el problema de la financiación, ambos mal resueltos en la actualidad, y convirtiendo el Senado en una cámara de representación territorial y, lo que es más importante, blindando derechos como la sanidad, la educación y los servicios sociales, a través de una Carta de derechos fundamentales económicos que ponga a los mercados al servicio de los ciudadanos, esa Carta debe garantizar en la Constitución,
- a. La titularidad pública de los servicios públicos esenciales frente a la amenaza de su privatización y,
  - b. La previsión en la Constitución de la mínima financiación de los servicios públicos.
  - c. La sociedad actual tiene demandas y expectativas distintas a las del 78 y debe apostar, decididamente, por un estado laico denunciando el Concordato con el Vaticano por su ingerencia y por ser propio de un Estado decimonónico.
  - d. Es necesaria la reforma constitucional de la Justicia para fortalecer su independencia respecto a los partidos políticos.
  - e. Hay que reconocer el derecho al acceso a los documentos y registros y la transparencia administrativa como un derecho fundamental.
  - f. Es preciso, con la reforma constitucional, reducir al mínimo el número de aforados en España.
  - g. Es necesario revisar el papel de las Diputaciones Provinciales, herencia del Estado decimonónico y fuente de gasto improductivo y opaco.

Sirvan estos ejemplos como “botón de muestra” de nuestra identidad, de la que han de emanar las directrices programáticas que realicemos. La reforma de la Constitución es el nuevo gran proyecto que necesita España, que puede dar razones para el consenso y para la convivencia

entre los españoles y las españolas. Queremos una **sanidad pública, universal y gratuita** en Madrid, trabajando por un modelo uniforme de gestión sanitaria público en la Comunidad de Madrid para garantizar la equidad del sistema. Tenemos que recuperar para el sistema público los hospitales de gestión privada y rechazar de plano cualquier clase de recortes y de copagos que no son necesarios para la sostenibilidad del sistema.

- d. Queremos una **educación pública de calidad con equidad**. Hay que combatir la desinversión a la que ha sido sometida la educación pública por los gobiernos de la derecha, volver a contratar al profesorado despedido, priorizar a la escuela pública frente a la concertada, y revertir la subida de tasas universitarias, para que los estudiantes madrileños no se tengan que ir a otras universidades.
- e. **La Ley de dependencia está siendo inaplicada en Madrid**. Los recursos son insuficientes, porque a la derecha nunca le ha importado la suerte de los desfavorecidos.
- f. **Hay que impulsar la calidad democrática en Madrid**. La elección de los altos cargos debe estar basada en la competencia, el mérito y la ética, y en luchar sin cuartel contra la corrupción, el amiguismo y las prácticas clientelares.

Hemos de ser implacables con la que surja en nuestras filas y extirparla sin el menor miramiento, algo estará empezando a cambiar favorablemente cuando mejoren los mecanismos de control y cuando los indicios de delito sean motivo suficiente para apartar, fulminantemente, a los “contaminados” de cualquier puesto de responsabilidad institucional o interna. Somos partidarios de que se endurezcan las penas, de que se devuelva al erario público lo sustraído y de que las medidas contra los corruptos también se extiendan a los corruptores.

Hay que revisar el sistema de nombramiento de los miembros del Tribunal de Cuentas a nivel nacional y de la Cámara de Cuentas en el ámbito de la Comunidad de Madrid, para que no respondan a criterios meramente partidistas, sino a los más acreditados de mérito y

capacidad, y que de este forma la institución pueda cumplir sus labores de fiscalización con objetividad.

Es preciso revisar a fondo las funciones, la estructura y el volumen de recursos del Consejo Consultivo de la CAM con criterios de austeridad, rigor y servicio a la ciudadanía.

En definitiva, si somos capaces de estar con los ciudadanos, recoger sus expectativas y renovarnos, volverán a confiar en nosotros. Si llevan tanto tiempo sin votarnos seguro que responde a que no hemos sabido poner al frente a alguien en quien confíen. Además hemos de ser firmes al oponernos a todas las medidas que conducen a la **exclusión social** combinando la valentía con la seriedad y el rigor.

## **SOMOS EL PARTIDO DE LA CIUDADANÍA**

Los partidos no son un fin, son un medio. Desde nuestro punto de vista, no son patrimonio de sus dirigentes, ni siquiera de sus militantes sino de los ciudadanos a los que representan y que han elegido una determinada formación para confiar en su proyecto y para garantizar la defensa de sus intereses.

Ni que decir tiene que la credibilidad se gana y se pierde en la práctica. La mejor prueba de seriedad es que haya coherencia entre lo que se dice y lo que se hace y, desde luego, la peor decir una cosa y hacer otra.

Para transformar y modificar, sustancialmente, la realidad hemos de comenzar por nosotros mismos, practicando con el ejemplo y teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

- a** La aspiración a una democracia participativa sólo puede provenir con credibilidad de un partido participativo y que funcione de abajo a arriba. Ahora bien, ese Partido necesita desprenderse de inercias, fortalecerse, echar por la borda contradicciones y ambigüedades y recuperar los nexos que le unen a su herencia emancipadora.
- b** Los ciudadanos han de tomar decisiones, opinar e intervenir en la vida del Partido. Somos, decididamente, partidarios de mejorar las

comunicaciones, de establecer nexos a través de las redes sociales pero éstas, siendo un instrumento útil, no pueden aspirar a sustituir una participación real y efectiva en la vida política, social y cultural.

- c* Debemos exigir que las Agrupaciones locales estén abiertas a su entorno, al tejido asociativo y a colectivos sociales y, que dejando atrás una práctica endogámica, realicemos asambleas abiertas cuando nos lo demanden los colectivos sociales o surjan problemas en nuestro pueblo o distrito que exijan nuestra presencia.
- d* Consideramos que las elecciones primarias abiertas son un canal adecuado para implicar a los ciudadanos en la selección de candidatos. Las primarias han de ser **Abiertas** a los simpatizantes exigiendo, eso sí, las medidas cautelares que garanticen la limpieza del proceso. Quienes se sientan identificados con el proyecto Socialista han de ser quienes participen en la elección de los hombres y mujeres que han de representarnos en las Instituciones. Es más, estos procedimientos hay que blindarlos y no dejarlos al albur del barón de turno.
- e* Opinamos igualmente, que es necesario celebrar un **Congreso** cada tres años y establecer mecanismos que separen, nítidamente, al Partido de las Instituciones para evitar que el Partido se vacíe en las mismas y para mantener una línea de actuación en la que el Partido marque la estrategia a medio y largo plazo separando, con nitidez, el corpus ideológico y estratégico de las medidas coyunturales que contengan los programas con los que se concurren a los comicios.

Nuestro proyecto socialista es para las personas. Ha de ser garantía de la igualdad de oportunidades y poner a disposición de la sociedad un instrumento político útil, permeable, reconocido como suyo por la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas. Hace años que vivimos bajo la dictadura de los mercados y de los poderes económicos y, por tanto, gobernados a distancia por quienes no han sido legitimados en las urnas pero que son quienes mueven los hilos.

Naturalmente la solución es más democracia, incrementando la participación política (representativa, participativa y deliberativa) y abriendo vías para la democracia económica y cultural.

La democracia es gobierno por discusión y no se resuelve de forma cotidiana en una sola votación cada cuatro años. Hay que hacer la democracia y esa es la responsabilidad de los ciudadanos y de las organizaciones políticas como instrumentos a su disposición.

Medidas como los presupuestos participativos suponen caminar eficazmente en esta dirección.

Como militantes del PSM reafirmamos nuestro convencimiento de que no estamos bien, que el Partido está envejecido y anquilosado, que no tenemos presencia en la calle y que nuestra actuación de oposición en las instituciones apenas llega a discreta.

Los resultados electorales han ido confirmando nuestra decadencia. Las cosas no pueden seguir así. El cambio ha de comenzar en Madrid, no bastan retoques cosméticos ni medidas superficiales y epidérmicas. Es urgente un cambio de estructuras y de funcionamiento y también un cambio de personas porque el periodo que se abre, que también está lleno de oportunidades, no puede estar protagonizado por quienes se aferran compulsivamente al pasado. La sociedad demanda de nosotros renovación y complicidad con sus problemas. Si no somos valientes y decididos en ese aspecto será la sociedad quien prescinda del PSM.

Madrid pierde enteros a ojos vista, los gobiernos de la derecha han hecho que pierda competitividad y centralidad y que, prácticamente, todos los índices con los que lo midamos arrojen un saldo negativo.

Nos está esperando el mundo de la Cultura para que eliminemos el 21% del IVA y evitemos la crisis del sector.

Nos están esperando Profesores, Alumnos y Colectivos que apuestan por una educación pública y que han visto reducidos los presupuestos y expulsados de las aulas alumnos, por motivos económicos y profesores, por una injusta política de recortes.



Nos están esperando los defensores de la sanidad pública para que evitemos su privatización e impidamos que la universalidad de la misma se vea en peligro.

Nos están esperando los jóvenes, carentes de oportunidades, que se ven obligados a emigrar porque no encuentran un puesto de trabajo.

Nos están esperando las mujeres para que impidamos medidas reaccionarias que pongan en peligro las conquistas realizadas y para que hagamos posible la conciliación de la vida laboral y familiar.

Nos están esperando los funcionarios públicos, que han sido injustamente tratados y humillados por un gobierno insensible.

Nos están esperando los parados, los que están en riesgo de exclusión social... en definitiva todos aquellos que nos necesitan. Ellos son los nuestros y nos han de volver a ver como los suyos.

**Ese es el reto.**

Y eso es lo que queremos para cimentar el futuro del PSM y de la ciudadanía de Madrid.

Nuestra intención no es otra que abrir un debate en profundidad, serio y riguroso sobre esta serie concatenada de aspectos de los que depende, en no poca medida, el futuro del PSM.